



ORLANDO LETELIER

¿Lo mató la DINA? Pocos lo dudan. En todo caso, lo terriblemente trágico es que exista una situación que haga lógico este asesinato. Como el de Prats en Buenos Aires. Como el atentado que tuvo al borde de la muerte a Leighton en Roma. Como otros que pueden ocurrir.

Letelier era abogado y economista. Fue Embajador en EE.UU. Ocupó varias carteras ministeriales, entre otras la de Relaciones Exteriores.

Miembro del Partido Socialista. Uno de los exiliados chilenos más prominentes, que con su inteligencia y moderación estaba contribuyendo más a la unión de la oposición.

CHILE: NO HA MUERTO LA ESPERANZA

La Iglesia en Chile tiene una relevancia social y política indiscutible.

Sería ingenuo pensar que ha superado las ambigüedades y tensiones internas, nacidas tanto de su composición sociológica como de su diferente evolución teológica. Sin embargo se puede afirmar que está más cerca que nunca de su pueblo que sufre.

Podemos destacar 3 caracterizaciones de la Iglesia chilena:

1. El Liderazgo ético del Cardenal y de un grupo notable de Obispos. Aborrecidos en el Barrio Alto -nunca en Chile se han hecho negocios ni tan fabulosos ni tan fáciles ni tan poco productivos para el país- y temidos en el Diego Portales -nunca en Chile el Gobierno necesitó tanto de su legitimación por la Iglesia- estos Obispos han entendido que el eje firme de su vocación histórica es la defensa de los derechos humanos. Es la única voz molesta que no ha sido acallada en Chile. Dos instituciones merecen señalarse: la Vicaría de la Solidaridad, que atiende todos los casos de detenciones, torturas, desaparecimientos, etc., y la Revista Mensaje, que con sus reflexiones críticas -y a menudo, por necesidad, crípticas- ha triplicado su tiraje.
2. La labor asistencial. La necesidad ha redescubierto y revalorizado el asistencialismo. Las bolsas de trabajo adquieren dramática urgencia cuando el desempleo supera, sin duda, el oficialmente reconocido 20 por ciento. Los comedores populares son de angustiosa prioridad cuando se está descapitalizando hasta la miseria, cuando hay que vender la silla o una viga del techo de zinc para comer en día.
3. La presencia en medio del pueblo de tantos sacerdotes y religiosas que participan de su dolor, descubriendo la esperanza de la semilla que muere.

Estas tres caracterizaciones dan a la Iglesia un gran prestigio y autoridad moral. Algunos hablan hasta de peligro de un nuevo tipo de constantinismo, no en el sentido de asociarse al poder político sino de constituirse en el otro poder. Pero el peligro no exime de un quehacer. Creemos que la Iglesia Chilena, madura en experiencias difíciles, sabrá respetar la autonomía del mundo, pero, a la vez, identificarse con su suerte en disposición de servicio.

No menos importante que la praxis institucional de la Iglesia es la de los cristianos comprometidos en la construcción de Chile desde una opción de fe. Los cristianos no son tal vez menos responsables que otros del fracaso del proyecto de la Unidad Popular. Tanto en el Gobierno como en la oposición. Pero al parecer, hay capacidad de aprender de esa experiencia traumatizante.

Una muestra de ello es la reunión tenida en los EE.UU. durante la primera semana de setiembre, bajo el auspicio del Consejo Nacional de Iglesias, presidido por el Rev. Bil Wipfler. Participaron, a título personal, algunos de los principales dirigentes de la Democracia Cristiana, de la Izquierda Cristiana y del MAPU Obrero y Campesino. Representaban su ideología, no sus partidos. Buscaban una "unidad amplia, sin exclusión de ninguna fuerza popular".

Por la importancia de esta reunión, a tres años del establecimiento de fascismo en Chile, y como homenaje al gran latinoamericano ORLANDO LETELIER, que fecunda tierra venezolana, publicamos la declaración emitida.

DECLARACION

Un grupo de chilenos que reconocemos un común origen cristiano, con diferentes posiciones políticas, nos hemos reunido bajo los auspicios del Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos, para intercambiar opiniones sobre la posibilidad de que las grandes fuerzas sociales y corrientes políticas de las cuales formamos parte, pero cuya representación no asumimos, puedan llegar a un consenso sobre las acciones necesarias para poner término a la dictadura reaccionaria y profascista y para procurar el advenimiento de una democracia fundamentalmente renovada y con amplia participación del pueblo en su conducción.

Pensamos que esta visión unitaria está latente entre los chilenos, pues estos tres años siniestros de terror masivo; de destrucción sistemática del patrimonio moral, institucional y económico del país; y de super explotación bajo la cual el hambre está destruyendo la raíz misma de la nación, han hecho de casi todos ellos víctimas comunes de esta desastrosa gestión. Así lo demuestra la experiencia de las organizaciones sociales de base que hoy se esfuerzan en Chile por cambiar esta situación, mediante la práctica unitaria de cada día. Los viejos antagonismos y las legítimas discrepancias ideológicas no tienen ya la prioridad de antes. Esto es evidente. La muerte, la tortura, la prisión, el exilio, el miedo, la desocupación, la miseria, la angustia patriótica de ver la desintegración de Chile, se abaten hoy por igual sobre la inmensa mayoría de los chilenos, comprometiendo gravemente la seguridad nacional y su futuro.

TERMINAR CON LA DICTADURA;

Parece claro que el objetivo central es poner fin a la dictadura para iniciar la recuperación nacional a través de la renovación democrática. A tres años del golpe militar, el mundo entero sigue atónito el drama de Chile caracterizado por el desprecio sistemático de la voluntad y de los

intereses populares y por la represión brutal a toda oposición.

Tal como declararon los obispos chilenos el pasado 12 de agosto, en el país se viene configurando un "Estado todo poderosos y policial" que esgrimiendo la supuesta defensa de la seguridad nacional, sacrifica la razón de ser de todo Gobierno, es decir el respeto de los derechos esenciales de las personas.

La arbitrariedad y el amedrentamiento son hoy la norma de gobierno en Chile. Este sistema totalitario se basa en la acción del aparato represivo omnipresente. La DINA, que impunemente detiene, allana, fomenta la delación, expulsa del país, tortura, asesina, hace "desaparecer" a las personas negando su detención, y ejerce funciones de vigilancia sobre todas las actividades nacionales, incluso al interior de las propias fuerzas armadas. La Corte Suprema ha llegado a convertirse en una instancia inútil que sólo adorna la hipocresía de un régimen ilegítimo que sistemáticamente viola los derechos humanos y se burla de la justicia.

El repudio internacional a la dictadura supera diferencias ideológicas y conmueve la conciencia moral de la humanidad. Esta reacción se ha expresado en una impresionante solidaridad con el pueblo de Chile de parte de gobiernos, partidos, parlamentos, iglesias, universidades, y organismos sindicales y agrupaciones de toda índole, en el mundo entero.

Desgraciadamente la dictadura se sostiene aún en no escasa medida gracias al apoyo que continúa recibiendo de determinados sectores políticos, financieros y militares del imperialismo.

La Junta Militar invoca como fundamento de sus acciones, la seguridad nacional, pero la destruye en los hechos con su ciega política. No hay seguridad nacional sin control público eficaz de las actividades económicas estratégicas, y hoy en Chile la desnacionalización de la economía básica alcanza límites extremos. No hay seguridad nacional si el crédito y los recursos financieros son dirigidos por un grupo de especuladores ligados a intereses extranjeros. No hay seguridad nacional con un pueblo sometido al terror y que sufre el hambre y la más alta cesantía de nuestra historia. No hay seguridad nacional con una economía deprimida, con fábricas que cierran, con una impresionante disminución de la producción. No hay seguridad nacional en un país que abandona el Pacto Andino y rompe la solidaridad latinoamericana.

UNA ALTERNATIVA PARA CHILE

La Junta Militar se empeña a fondo para convencer a los chilenos de que no hay otra alternativa que la dictadura, y

que si ella cayese quedaría abierto el camino al caos. Así tratan de amedrentar al país. Pero la dictadura es por definición violencia y arbitrariedad, y es esto lo que siembra y desemboca en el caos.

Hay otra alternativa para Chile: como patria, como pueblo, como esperanza no necesita ser inventada. Corresponde a la vocación democrática del país por insuficientes que hayan sido los intentos anteriores de adecuar las instituciones representativas a las exigencias de los tiempos. Corresponde a la noble lucha del pueblo, jalonada de sangre y sufrimientos, durante casi un siglo y, en especial, en estos tres años sombríos.

Repetimos: la dictadura trabaja para el caos al destruir ciegamente al pueblo como base de la nacionalidad y al sofocar los derechos e intereses de las grandes mayorías. A todo ello, será indispensable oponer un camino que permita a Chile decidir democráticamente su destino. Es una alternativa histórica, política y social de inmensa magnitud. No puede basarse en un retorno al pasado ni volver a repetir errores que todos cometimos.

Semejante alternativa solo puede surgir de la confluencia de intereses y aspiraciones de la abrumadora mayoría de los chilenos para realizar el proyecto de renovación democrática basado en la plena vigencia de los derechos humanos, en el consenso, la libertad, el sufragio, la participación y la existencia de un gobierno eficaz. Ello requiere un extraordinario esfuerzo nacional de trabajo y participación, de disciplina social y laboral, de producción y sobre todo de solidaridad. Sólo así podrá construirse un Chile sin dictadura, sin terror, sin hambre, sin explotación. Una tarea de esta envergadura demandará la participación de todas las fuerzas políticas populares sin exclusiones previas. Corresponderá a este conjunto de fuerzas dar impulso, desde ahora y luego desde el gobierno, a un profundo proceso de democratización de la sociedad de sus estructuras políticas, económicas y culturales.

TRES OBJETIVOS PRIORITARIOS

En el campo económico este proceso de democratización exige el diseño de una nueva estrategia de desarrollo al servicio de tres objetivos esenciales prioritarios: dar empleo a todos los chilenos, terminar con el hambre y reforzar la soberanía nacional. Deberá expresarse a través de formas flexibles de propiedad y de gestión en las empresas e impulsar un amplio sistema de participación de los trabajadores.

La política económica de la Junta Militar, basada en una concepción dogmática y primitiva de la libertad de mer-

cado que no se aplica de ese modo en ningún país, conduce en una dirección diametralmente opuesta, sus efectos han sumido a la mayoría en la miseria, provocando una alta concentración del ingreso y la propiedad en muy pocas manos, una dramática recesión económica, bajas tasas de ahorro, fuga masiva de capitales al extranjero, niveles nunca antes alcanzados de endeudamiento externo, inflación incontrolada y una cesantía sin precedentes. Se ha llegado al extremo de exportar los alimentos de los cuales carecen los chilenos. Esta política ha enriquecido a un reducido número de empresarios monopolíticos a expensas del grueso de la población. No es extraño, en consecuencia, el deterioro impresionante en las condiciones de salud con el 50 por ciento de la población constreñida a consumir menos de la mitad de los alimentos que cada persona necesita.

No se podrá salir del drama económico sin desarticular a los grupos especuladores que han tomado el control de la economía. En un país como Chile un número importante de empresas estratégicas sólo pueden servir el interés nacional bajo el control del estado. Es igualmente evidente que para asegurar el desarrollo económico en un país como el nuestro, es indispensable contar con el esfuerzo innovador y eficaz de los empresarios privados no monopolíticos.

La democracia económica requerirá asimismo la constitución de un importante sector de empresas auto-gestionadas de trabajadores. El movimiento sindical deberá asumir responsabilidades primordiales en la conducción de esta estrategia y en la creación de condiciones que aseguren la disciplina social y el esfuerzo productivo imprescindible para que ella tenga éxito.

Sin duda se requerirá de un duro esfuerzo compartido para sacar al país de la situación a que ha llegado; pero el hambre no puede continuar y terminar con el hambre tendrá que ser la primera prioridad.

UNIR A LA MAYORIA

Pensamos, por último, que los intereses permanentes de Chile en el campo internacional están inseparablemente unidos a la solidaridad latinoamericana, a la activa participación por construir un nuevo orden internacional y a la lucha de los pueblos del tercer mundo por su real independencia.

Un acuerdo sobre estas bases podría unir a la mayoría de los chilenos. Su concreción apresuraría el término de la dictadura y daría al país una solución política, dinámica, capaz de asegurarle estabilidad con progreso, autoridad con consenso y libertad con justicia. ○